

Bienvenidos a este Sabbat, en el séptimo día de la semana, hermanos.

El título del sermón de hoy es *Gobierno Espiritual*, y esta será la 3ª Parte.

En la 1ª y en la 2ª parte de *Gobierno Espiritual* hemos visto que todas las formas de gobierno del ser humano provienen del razonamiento humano, y no se basan en la palabra de Dios. La forma de gobierno de Dios se basa en el espíritu de Dios. El gobierno de Dios es un gobierno vertical, de arriba hacia abajo, y se basa en, o es motivado por, el amor. Debido a que el gobierno de Dios se basa en el amor, el ser humano no es capaz de lograr esto, o de vivir en el camino de Dios, en beneficio de otros.

Para gobernar según la forma de gobierno de Dios hace falta tener el espíritu santo de Dios; y es por eso que el ser humano no puede vivir los caminos de Dios hacia los demás. Sólo hay una Iglesia que tiene la forma de gobierno de Dios en ella, y esta es la verdadera Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios - PKG. La razón es porque aquí es donde Dios está presente, es donde Dios está trabajando.

Hemos hablado de lo que Lucifer decidió, de lo que él eligió hacer. Él eligió rebelarse, alzarse en contra de Dios. Él eligió, junto con un tercio de los ángeles, no someterse, no permanecer bajo el gobierno de Dios. El propósito de este último sermón (de esta serie) es averiguar lo que realmente significa estar 'bajo el gobierno de Dios'.

La Iglesia es el lugar donde Dios habita. Dios habita en Su pueblo. La Iglesia es el lugar donde Dios obra. Esas obras son: convertir a otros a la manera de pensar de Dios. Así que, se puede decir que 'las obras' es la 'conversión'. Y eso es lo que Dios está haciendo en Su Iglesia en estos momentos. Él está llevando a cabo un proceso de conversión en la mente, en el pensamiento de los que Él ha llamado a salir de este mundo.

Dios enseña a los que Él llama a través de Su ministerio. Vamos a reanudar esta serie de sermones en Efesios 4, donde se explica la estructura espiritual de la Iglesia de Dios, y el porqué esto ha sido establecido de esta manera. Vayamos, si usted quiere, a **Efesios 4:1 - Yo, (Pablo), que estoy preso por causa del Señor (Cristo), les ruego (les animo a) que vivan como es digno de la vocación con que son llamados**, 'vivir como es digno' es vivir de una manera digna. Lo importante es la forma en que andamos, la manera en que vivimos nuestras vidas. Hemos sido invitados (llamados) por Dios el Padre, a un relacionamiento con Él; por lo tanto, a causa de ese llamado, debemos vivir en unidad de espíritu, y 'vivir como es digno' es estar en unidad, es caminar en la verdad.

El versículo 2, que sigue ... ¿Cómo debemos vivir nuestra vida, ahora que hemos sido llamados? **El versículo 2** dice, **con toda humildad**, esta 'humildad' es una actitud que tenemos que elegir tener. El espíritu de Dios tiene que darnos el poder para esto. Pero luego, sabiendo que no somos mejores que nadie, debemos elegir caminar en humildad. ...y **mansedumbre**, hemos sido llamados a caminar con humildad de pensamiento - en otras palabras, no pensamos que somos mejores que nadie, vivimos en humildad - y mansedumbre. Bueno, 'mansedumbre' tiene que

ver con el espíritu o la actitud que tenemos hacia los demás. Así que, tenemos esta actitud dócil en la manera que vemos a los demás, y en la forma en que tratamos a los demás. Esto es un asunto espiritual, porque viene de nuestro espíritu, y es una actitud o una forma de pensar hacia los demás. ... **con longanimidad**, bueno, 'longanimidad' es, por supuesto, la paciencia y la tolerancia. Nosotros entendemos quienes somos. Y si entendemos cómo realmente somos, lo que realmente somos, podemos entonces caminar con longanimidad, **soportando los unos a los otros**, en otras palabras, también tenemos a otros en alta estima ... tenemos a los demás en alta estima. Estimamos a los demás más que a nosotros mismos **en (por) el amor**, por el poder del espíritu santo de Dios. Esta es la única manera para que podamos ver a los demás como superiores a nosotros mismos; la única manera para que podamos estimar a los demás más que a nosotros mismos, y la única manera para que podamos caminar con humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándonos los unos a los otros - en otras palabras, teniendo a los demás en alta estima - en el amor, que es el poder del espíritu santo de Dios.

Hemos de apoyar espiritualmente los unos a los otros, en una actitud de humildad, amando el uno al otro. Ahora, para amar el uno al otro se requiere el don del espíritu santo de Dios. Y todo se resume a nuestra forma de pensar hacia los demás, a cómo pensamos sobre nosotros mismos, y cómo pensamos sobre los demás.

Amar los unos a los otros es sacrificar a sí mismo, con el fin de beneficiar a la otra persona. Amar los unos a los otros significa sacrificar el 'yo' en beneficio de los demás. Debemos apoyar a todos los que hacen parte del pueblo de Dios. No importa si se trata de los que son ordenados o de los que son miembros del Cuerpo de Cristo; debemos apoyarlos en un nivel espiritual, teniendo el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros y pensando correctamente hacia ellos - es decir, no pensar nada malo de ellos.

Debemos esforzarnos por acatar todas las decisiones de atar y desatar tomadas por la Iglesia de Dios. Es de vital importancia que permanezcamos bajo este gobierno. Debemos luchar para acatar todas las decisiones de atar y desatar tomadas por la Iglesia de Dios. Este es el punto principal de esta serie de sermones: debemos esforzarnos para someternos. Porque van a pasar cosas dentro de la Iglesia de Dios con las que a lo mejor no estaremos de acuerdo. Y nosotros tendemos a hacer esto a causa de lo que somos, por nuestra mente carnal natural, que no está automáticamente de acuerdo con una decisión tomada por la Iglesia de Dios. El reto consiste en mantener nuestra reacción bajo control y pensar como Dios piensa sobre el asunto: que lo que se ata en la tierra es atado en el cielo, y lo que se desata en la tierra es desatado en el cielo. En otras palabras, las decisiones que se toman a nivel administrativo son vinculantes para el pueblo de Dios, para la Iglesia de Dios.

Versículo 3 - Solícitos, ser solícito significa 'trabajar, se esforzar, ser diligente. No se trata de una respuesta robótica, automática. Hay que trabajar, hay que poner las manos a la obra, hay que esforzarse; y esto tiene que ver con la forma en que pensamos. Y vamos a tener que ser diligentes, vamos a tener que estar en guardia sobre la manera en que pensamos. **Solícitos á guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz**. La única manera de se tener paz es tener unidad de espíritu, porque esto tiene que ver con la forma en que pensamos. Si todos pensáramos lo mismo acerca de un asunto - si todo el mundo pensara de la misma manera sobre un asunto - con la ayuda del espíritu de Dios, motivados por el espíritu de Dios, esto producirá la paz. La unidad en compartir el mismo propósito, tener la misma mente, la misma forma de pensar, tiene que ver con una actitud, o un espíritu, que elegimos tener. Tenemos que elegir permanecer en unidad con Dios y con Su Iglesia. Esto implica una elección.

Porque la tendencia de todos nosotros es cuestionar, es tener una opinión o una visión, sobre un asunto. No somos como los robots, y no basta con sólo presionar un botón para que todo el mundo, automáticamente, esté de acuerdo. No. Hay que trabajar, hay que esforzarse, hay que poner las manos a la obra. Nosotros tenemos que esforzarnos, tenemos que ser diligentes, tenemos que estar en guardia acerca de nuestra manera de pensar para mantener nuestros pensamientos bajo control, para que no nos rebelamos contra la Iglesia de Dios. Lo que es lo mismo que rebelarse contra Dios.

Tenemos que optar por permanecer en unidad con Dios y con Su Iglesia. Y ese es el punto. Tenemos que elegir por esta forma de pensar. La unidad es la base de la paz. ¡Sin unidad no hay paz! La unidad y la paz son lo que el espíritu de Dios produce. La división, la discordia y la guerra vienen de la mente carnal natural. Estos son los caminos de Satanás. Estas son las formas de pensamiento demoníaco. Así que, *si* no podemos estar, con un poco de esfuerzo, en unidad con la Iglesia de Dios, ¿cuál será el resultado de esta falta de unidad? Bueno, habrá división, habrá discordia. Y la palabra ‘discordia’ es una palabra interesante porque tiene su origen en la música. Si uno toca un acorde equivocado, fuera de tono, esto no encaja en la melodía. La discordia es un acorde mal tocado en medio de una melodía que simplemente no encaja. Y por eso se llama discordia, esto está fuera de tono y esto trae la guerra. Y, ¿qué es la guerra? Se trata nuevamente de la mala voluntad. Tendremos *malos pensamientos* hacia el pueblo de Dios, vamos a tener *pensamientos equivocados* hacia el gobierno de Dios, y consecuentemente vamos a tener *pensamientos equivocados* hacia Dios.

Si hablamos mal del pueblo de Dios, hablamos de hecho contra Dios. Si hablamos mal del ministerio de Dios, hablamos de hecho contra Dios, contra el mismo Dios.

Marque por favor este pasaje, y vamos a mirar un principio espiritual que se aplica a nosotros hoy en día. Y esto es acerca de si estamos o no bajo gobierno; si estamos sometiéndonos o no al gobierno. Y así, podemos ver de las afirmaciones que acabamos de hacer, que cuando nos alzamos en contra del pueblo de Dios, por chismorrear o por las cosas que decimos, o si hablamos contra el ministerio, o las decisiones administrativas, las cosas que son vinculantes, que entonces tenemos un problema muy grande. Y esto viene de un principio espiritual que podemos ver en Éxodo 16. Así que, marque este pasaje (en Efesios) y vayámonos a Éxodo 16:1. Y, por supuesto, se trata de los israelitas que se habían marchado, (esta multitud de personas no estaba formada solamente por israelitas, porque habían algunos egipcios también, que habían salido de Egipto). Dios les había sacado de Egipto por medio de Moisés y Aarón, y les había llevado al desierto. Y ahora Dios va a comenzar a revelar cosas a los hijos de Israel, en un nivel físico – estas son cosas espirituales, pero que son reveladas en un nivel físico - y a darles instrucción y exhortación. Y debido a estas instrucción y exhortación, ellos van a tener que tomar una decisión. Se trata de elegir qué van a hacer, qué actitud van a tener hacia lo que Dios les está revelando.

Éxodo 16:1 - Y partiendo de Elim, que en español significa ‘lugar de abundante vegetación’, **toda la congregación de los hijos de Israel, vino al desierto de Sin**, que significa ‘un lugar de arcilla, seco’, **que está entre Elim y Sinaí**, ellos ahora se encuentran en Arabia, **á los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto**. Esto fue un mes después del éxodo, que tuvo lugar en la tarde del Primer Día de los Panes sin Levadura; esto ha pasado un mes más tarde.

Versículo 2 - Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; esta palabra ‘murmurar’ significa ‘quejarse, presentar una denuncia, o lamentarse’. Esto también nos puede pasar a nosotros, hermanos. Podemos optar por tener esta actitud, si no cuidamos nuestro pensamiento. Podemos elegir tener esta misma actitud - porque esto es una elección. Podemos luchar contra esto, o podemos seguir con esto. Podemos optar por quejarnos, lamentarnos, murmurar contra una decisión tomada por la Iglesia de Dios, una decisión administrativa; nosotros entonces tenemos una elección. Y de eso se trata el tema del maquillaje; de eso se trata lo de atar y desatar. Se trata de la decisión que vamos a tomar. Y Dios usa esto, estas decisiones administrativas, para poner a prueba nuestro espíritu. ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a murmurar contra Dios? ¿Vamos a quejarnos contra Dios? ¿Vamos a lamentarnos? ¿Vamos a murmurar contra Dios a causa de una decisión que Dios ha permitido que sea tomada en Su Iglesia? Y muchas de esas decisiones se toman con el propósito de purificarnos, para ponernos a prueba y para ver qué actitud vamos a elegir tener.

Podríamos pensar: ‘¿Cómo han podido - los israelitas – quejarse, después de todo lo que habían presenciado durante los últimos dos meses, después de todas las plagas, desde el momento en que Dios intervino y ha destruido a los primogénitos, hasta el cruce del Mar Rojo? ¿Cómo han podido entonces volverse en contra de Moisés y Aarón, después de todo este período de tiempo y después de haber sido testigos de todo esto, presenciándolo todo?’ ¿Cómo podríamos nosotros, hermanos? (Que es lo más importante; esto es de lo que se trata, se trata de nosotros). ¿Cómo podemos quejarnos de cualquier cosa que la Iglesia de Dios decide a nivel administrativo, después de todo lo que hemos presenciado en los últimos 15 años, desde el restablecimiento de la verdadera Iglesia de Dios en 1998 (en el día de Pentecostés de 1998) hasta el día de hoy? ¿Después de las últimas 36 Verdades que Dios ha dado a Su Iglesia? ¿Cómo nos atrevemos a murmurar contra Dios después que Él nos ha llamado o nos ha despertado? Pero ¿saben qué? ¡Esto es lo que podemos hacer como seres humanos! ¿Y por qué pasa esto? Porque volvemos al egoísmo que hay dentro de nosotros, la mente carnal natural.

La mente carnal natural, como ha sido creada, tiene esta tendencia de quejarse; y se queja porque no está a gusto. Y la razón principal para que se queje *es porque no está de acuerdo con una decisión*, porque cree saberlo mejor. Eso es algo natural, y todos nosotros tenemos esa tendencia. Lo peor que podríamos hacer, hermanos, en este momento, sería negar este hecho; negar que nosotros también, como seres humanos, podemos quejarnos, lamentarnos y murmurar. Si negamos que podemos hacer esto, estamos realmente caminando sobre un terreno muy, muy peligroso, en un nivel espiritual. Porque no vemos a nosotros mismos (como realmente somos), no vemos nuestra naturaleza humana. *Todos* nosotros, cada ser humano excepto Jesús Cristo, tiene la capacidad de hacer lo mismo que los israelitas. Ellos estaban usando su mente carnal natural. Bueno, con nosotros pasa lo mismo. Pero para nosotros esto es más peligroso todavía, porque ahora estamos bajo juicio. Estamos bajo juicio si tenemos el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros. Estamos bajo juicio porque lo sabemos mejor; conocemos la verdad, conocemos nuestra mente carnal natural, y sabemos que tenemos que luchar contra estos pensamientos de rebelarnos contra las decisiones administrativas en la Iglesia de Dios. Debemos tener mucho cuidado.

Versículo 3 - Y los hijos de Israel les dijeron: Ojalá hubiéramos muerto por mano del SEÑOR en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos á las ollas de las carnes, cuando comíamos pan en hartura; pues nos habéis (Moisés y Aarón), sacado á este desierto para matar de hambre á toda esta multitud. Esto es la mente carnal natural que mira hacia atrás y se pone a pensar, creyendo que ‘estaban mejor antes’. Bueno, esa es la tendencia

natural de la mente humana; nosotros no queremos lidiar con la realidad. La realidad es que ellos estaban en esclavitud, estaban siendo castigados, ya no les daban paja para hacer los ladrillos, ellos mismos tenían que salir a recogerla. Estaban en la esclavitud, estaban en cautiverio, eran esclavos de los egipcios. Y sin embargo, ellos miraban hacia atrás, ahora que las cosas no estaban saliendo como les gustaría, ahora que no estaban tan a gusto; y la tendencia natural es mirar hacia atrás y pensar, creer, engañar a sí mismo, convencerse a sí mismo de que antes las cosas eran mejores. Bueno, nosotros también podemos hacer esto. Podemos mirar hacia atrás y pensar que las cosas estaban mejores en la Iglesia de Dios Universal. Podemos pensar que las cosas eran mejores después de la Apostasía. Podemos mirar hacia atrás y pensar: “Bueno, ¡teníamos esto, teníamos estas ‘ollas de carne’, y teníamos ‘pan para comer en hartura!’ ¡Pero esto no es verdad! Esto es auto-engañó, porque lo que Dios ha dado a la Iglesia, estas 36 Verdades, por encima de las 21 Verdades que Él había dado a la Iglesia, (las 3 Verdades que quedaban en la Era de Sardis y las 18 Verdades que han sido restauradas en la Era de Filadelfia). Desde entonces Dios ha añadido 36 Verdades más. Ahora, ¿por qué habríamos de mirar hacia atrás, a las 21 Verdades, y creer que entonces éramos ‘ricos y enriquecidos’? ¿No les suena eso familiar? ‘Ricos y enriquecidos’, ya sabe usted, ‘las ollas de carne’, y ‘hemos tenido todo este pan para comer con hartura’. No. No lo teníamos. Nosotros éramos espiritualmente inmaduros en muchas cosas; espiritualmente inmaduros, porque Dios no lo había revelado todo a nosotros.

Desde entonces, Dios nos ha dado en abundancia. Pero podemos tener esta actitud ahora; podemos empezar a mirar hacia atrás y empezar a quejarnos de hacia donde Dios, por medio de Jesús Cristo, ha conducido Su Iglesia, hasta este momento. A causa de lo que pasó en el 2012 y en el 2013, quizás podríamos desarrollar una actitud equivocada y empezar a quejarnos de lo que Dios está haciendo, quejarnos de lo que Dios está haciendo, y murmurar contra los siervos de Dios, contra el ministerio. Lo que es lo mismo que murmurar contra Dios, por lo que Dios está realizando en Su Iglesia. En otras palabras, estamos perdidos, en un nivel espiritual, si estamos haciendo este tipo de cosas. Hemos tomado un camino equivocado, en un nivel espiritual. Podemos tener esta actitud de ‘¿sería mejor volver!’. En aquel momento, ellos estaban centrados en lo físico, y ahí es donde las cosas empiezan a salir mal, hermanos. Si nos ponemos a pensar en lo físico, a pensar que ‘¡en el 2007, en el 2006 todo era mucho mejor! Mucho mejor en un nivel físico de lo que es hoy para nosotros’, vamos a perder nuestro enfoque, porque estamos mirando a la cosa equivocada. Estamos mirando a lo físico. ¡Nosotros estamos mucho mejor ahora! Estamos mucho mejor, en un nivel espiritual, de lo que estábamos en el 2007 y en el 2008. ¡Nuestras riquezas, nuestro entendimiento y sabiduría espiritual, han aumentado! Y debido a lo que pasó en el 2012 y en el 2013, somos mucho más fuertes como pueblo, gracias al espíritu santo de Dios, y a lo que Dios ha hecho para purificarnos, para desarrollarnos. ¡Esto es algo increíble, si podemos comprenderlo!

Podríamos tener una actitud de ‘¡estábamos mejor antes de ser llamados a la verdad! Bueno, si alguna vez pensamos así, hermanos, estamos verdaderamente engañados. Hemos engañado a nosotros mismos y estamos igual que los israelitas, mirando hacia atrás, a lo físico; y nos hemos olvidado de lo espiritual.

Dios ha restablecido el Sabbat, en el séptimo día, para el pueblo; y Él va a revelar esto a ellos, para mostrarles cómo tenían que observar el Sabbat en el séptimo día de la semana. **Versículo 4 - Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí Yo os haré llover pan del cielo; este es el propósito, y el pueblo saldrá, y cogerá para cada día, para que Yo le pruebe,** se trata de una prueba, **si anda en Mi ley, ó no.** Esta es la prueba. Y esto es lo mismo hoy; el Sabbat es una prueba. ¿Qué vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer?

Esta palabra aquí, 'Mi ley', significa en realidad 'instrucciones o orientaciones'. Dios les puso a prueba, dándoles el conocimiento y la comprensión sobre cuanto maná debían recoger, sobre cuando debían salir a recoger y sobre cuando no debían salir a recoger el maná. Esto es una prueba. Nosotros también pasamos por estas pruebas hoy en día. La prueba para ellos fue: ¿Iban a seguir las instrucciones y las orientaciones de Dios? Y esta pregunta también es para nosotros, hermanos. ¿Vamos a seguir las instrucciones y las orientaciones dadas por la Iglesia de Dios? ¿Lo haremos? Bueno, esto es nuestra elección. ¿Vamos a vivir en obediencia, o no? ¿Vamos a permanecer bajo el gobierno de Dios en la Iglesia, o no? ¿Vamos a someternos, acatar la autoridad de Dios en la Iglesia? Bueno, estas son buenas preguntas, porque miramos a los israelitas y decimos: '¿Cómo han podido hacer algo así?'. Bueno, hermanos, nosotros podemos hacer algo peor, mucho peor que los israelitas físicos. Nosotros somos el Israel espiritual de Dios hoy (eso es lo que somos). Somos el Israel espiritual. Y nuestras decisiones tienen un mayor impacto debido a que se basan en el espíritu de Dios. Y tenemos que elegir si vamos someternos al espíritu de Dios en nuestra vida o no.

Esta es la verdadera prueba para el pueblo de Dios hoy. No el maná físico, pero el maná espiritual. La verdad es el maná espiritual.

La última parte del **versículo 4 ... para que Yo (Dios) le pruebe si anda en Mi ley, ó no**. Esta es la prueba de Dios. Dios es el que pone a prueba los espíritus, las actitudes que decidimos tener. Dios lo hace. Él nos pone a prueba para ver qué vamos a hacer, qué vamos a pensar, qué vamos a hacer. ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a caminar en la verdad? ¿Vamos a tener una actitud equivocada? ¿Vamos a tener una actitud de 'cómo yo lo veo ...' o 'la manera que a mí me parece correcta ...'. Así que, cuando una decisión administrativa de la Iglesia de Dios es dada a conocer, tenemos estos pensamientos. Ellos son pensamientos naturales. ¡Ese es el punto! Son pensamientos naturales, no son de Dios. ¡Son pensamientos naturales! Pero así estamos hechos. A menudo nos preguntamos: '¿Por qué?'. Y a partir de ese punto, nosotros tenemos que tomar una decisión. Tenemos que elegir un camino. Y aunque no sepamos el porqué, aunque no tengamos el conocimiento o la comprensión en un nivel espiritual de la decisión, de la decisión administrativa, nunca debemos elegir esta actitud de 'así es cómo yo lo veo...', y mucho menos expresar a nadie más 'la manera que a mí me parece correcta...'. En otras palabras, estar en desacuerdo con Dios.

Podemos pensar: '¿Qué tiene que ver este restablecimiento del Sabbat con el gobierno espiritual?' La respuesta es: 'Todo en esto tiene que ver con la elección de someterse a Dios'. Porque este es un principio espiritual. Si sometemos nuestra voluntad a la ley espiritual de Dios, estamos sometiéndonos, acatando, poniéndonos bajo Su gobierno espiritual en nuestra vida. Y este es el punto principal en la cuestión. Se trata de una elección; si vamos o no someternos, acatar, ponernos bajo el gobierno espiritual de Dios en nuestra vida; Sus leyes, Sus instrucciones, que Él nos da a través de la Iglesia.

Éxodo 16:5 - Y será que en el sexto día, que es el viernes, lo llamamos hoy de viernes, **se prepararán para guardar una doble porción de lo que acostumbran recoger todos los días**. Así que, el viernes, que es el día de la preparación, ellos debían recoger el doble, para que hubiese suficiente para el Sabbat, en el séptimo día.

Versículo 6 - Entonces Moisés y Aarón les dijeron a todos los hijos de Israel: Esta tarde van a darse cuenta de que el SEÑOR los ha sacado de la tierra de Egipto. Bueno hermanos, esto es para nosotros en un nivel espiritual. Debemos saber que Dios nos ha sacado de Egipto, de la esclavitud espiritual. Pero ¿cómo podemos saberlo? Si simplemente miramos a nosotros mismos, y vemos lo que éramos, seguro seguro que podemos ver cómo éramos antes de ser llamados. Seguramente podemos ver nuestro egoísmo y nuestro orgullo, ver cómo éramos. Estábamos en la esclavitud espiritual. No podíamos ver la verdad, no podíamos conocer la verdad, porque nada de esto se puede lograr sin un llamado de Dios. Y todo es hecho por el poder del espíritu santo de Dios.

Así que ¿cómo es que podemos ver estas cosas? Bueno, es gracias al alimento espiritual que Dios nos ha proporcionado, que es la verdad. Dios nos ha dado la verdad sobre dónde está Dios, y dónde Dios está trabajando. La evidencia nos ha sido dada. Deberíamos ser capaces de ver, hermanos, que esta es la verdadera Iglesia de Dios, y deberíamos ver dónde Dios está trabajando. ¿Dónde Dios está trabajando? Dios está obrando en Su pueblo, que somos nosotros, como individuos. Dios está obrando en mí. Dios está trabajando conmigo. Yo lo veo. Veo cómo yo era cuando tenía 29 años. Me estremezco cuando pienso en ello, pero lo veo. Veo cómo era a los 31, 32, 33 años, cuando he sido llamado por primera vez a la Iglesia de Dios. Veo lo que yo era. Yo estaba usando el 99,9 % de mi mente carnal natural en ese momento. Yo tenía el conocimiento, pero no lo estaba viviendo. Ahora veo más sobre mí mismo, y ahora me doy cuenta de lo que se trata esta lucha en realidad. Esta lucha es contra mí mismo.

Así que, deberíamos probar esto a nosotros mismos. Deberíamos ver, dentro de nosotros mismos, donde Dios está trabajando. Dios está obrando en usted y con usted, para transformar su forma de ser, mi forma de ser. ¡Él está trabajando para transformarnos! Este es el propósito de la Iglesia: transformar a nosotros, a los que han sido llamados, el Cuerpo de Cristo, en ELOHIM. Este es un proceso maravilloso, cuando lo entendemos.

Podemos ver que hemos sido sacados de la tierra de Egipto, y nosotros lo sabemos. ¡Lo sabemos! ¿No es maravilloso saber esto? ¡Nosotros conocemos esta verdad! ¡Lo sabemos porque lo hemos vivido! Lo hemos vivido. Hemos sido sacados de la esclavitud de nuestra manera de pensar.

Versículo 7 - Y á la mañana verán la gloria del SEÑOR; porque ÉL ha oído sus murmuraciones contra el SEÑOR; pero nosotros, ¿qué somos, para que ustedes murmuren contra nosotros? Lo que Moisés está diciendo aquí es: ‘Dios ha oído sus murmuraciones contra ÉL’. Esto seguramente ha sorprendido a la gente, ya que ellos en realidad probablemente no se daban cuenta de que murmuraban contra Dios. Pero cuando usted se queja de uno de los siervos de Dios usted se queja de Dios. Y entonces Moisés dijo: ‘Bueno, ¿quiénes somos nosotros para que ustedes murmuren contra nosotros?’ Así que, si alguno tiene queja del ministerio, el ministerio tiene que decir: ‘¿Quiénes somos nosotros? ¿Quiénes somos nosotros para que usted se queje de nosotros?’ ¿Por qué? ‘¡Nosotros no escogimos esta función! Dios nos designó para este papel de servicio!’

Y esta es la cuestión. Así que, ¿quiénes somos nosotros? ¡Nosotros no somos nadie! ¿Quiénes somos? ¿Quién es cualquiera de nosotros? Bueno, no somos nadie hasta que somos llamados. Y entonces pasamos a ser alguien, porque el valor que tenemos es debido a que Dios está trabajando con nosotros para cambiarnos, para cambiar nuestra forma de pensar, para convertirnos. Este es nuestro valor. Así que ¿quiénes somos nosotros? Bueno, somos miembros del Cuerpo de Cristo; y sólo tenemos algún valor porque el espíritu de Dios vive y habita en nosotros.

Nosotros no debemos quejarnos de cualquier persona dentro de la Iglesia de Dios. ¡Nunca debemos quejarnos de *nadie*! ¡Nadie! ¡Porque no sabemos lo que estamos haciendo! Si alzamos a nosotros mismos y nos quejamos de alguien, ¿qué estamos haciendo? ¡Estamos quejándonos de Dios! Porque uno tiene que optar por responder a un llamado, pero uno, de sí mismo, sencillamente nunca iba a elegir esto, nunca iba a elegir tener una relación con Dios. Dios tiene que primero atraer a uno y llamarlo, y luego esta persona tiene que tomar la decisión de responder a este llamado. Así que ¿quiénes somos nosotros? Nosotros no somos nadie sin Dios. Sin Dios no somos nadie. Y por eso, no debemos nunca, nunca, alzar a nosotros mismos y quejarnos de nadie ... de nadie dentro del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios.

Uno de los puntos resaltados en este pasaje de las Escrituras es que nada queda oculto para Dios. Las personas de mentalidad física que luchan y se quejan de la Iglesia de Dios no saben lo que están haciendo, porque no comprenden el hecho de que cuando se quejan de la Iglesia de Dios, están quejándose de Dios. Encontrar faltas en cualquier personas del ministerio o en alguno de los hermanos, o trabajar en contra de la Iglesia, no acatando una decisión de la Iglesia (algo vinculante para la Iglesia, una decisión administrativa), es lo mismo que trabajar en contra o encontrar faltas en el propio Dios. Porque es Él que hace las obras en la Iglesia.

Los principios espirituales aquí son (y hay dos) ... el primero es: si nos quejamos de alguno de los hermanos, esto es lo mismo que haberlo hecho contra Cristo. ‘Si usted hace algo a uno de los más pequeños de éstos, Mis hermanos, usted lo ha hecho a Cristo’. Eso es lo mismo. Mateo 25. Echemos un vistazo a este primer principio espiritual sobre la murmuración y la queja, que está en Mateo 25. Marque también este pasaje, (en Éxodo 16); ya estamos marcando dos pasajes.

Mateo 25:43, sobre este principio espiritual - **Fui huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; y aquí es Cristo hablando, enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.**

Versículo 44 - Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos? Porque ellos, al ver otra persona en estas condiciones, no harían nada al respecto. ¡Cristo dice aquí que era él quien estaba allí y que ellos no hicieron nada! Y ellos dicen: ‘¡Si hubiéramos sabido que era usted, lo hubiéramos hecho! Nosotros no le hemos visto en estas condiciones, porque si le hubiéramos visto seguro que hubiéramos hecho algo por usted’. **Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que todo lo que no hicisteis a uno de estos pequeñitos, a Mí no lo hicisteis.** ¿Por qué? Porque ellos se olvidaron de amar. Nosotros no podemos hacer acepción de personas y elegir a quién decidimos amar. **E irán éstos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna** (por toda la eternidad). El principio aquí es: ‘Yo le digo a usted, que todo lo que no hicisteis a uno de estos pequeñitos’, y habla de los hermanos, ‘a Mí no lo hicisteis’. Esto habla de no hacer algo, pero es el mismo principio espiritual: ‘Si lo hicisteis por uno de estos más pequeños, por Mí lo hicisteis’.

Así que, si hablamos mal de un miembro del Cuerpo de Cristo, ¡eso es lo mismo que hablar mal de Cristo! Es el mismo principio espiritual que podemos aplicar tanto de una manera afirmativa como de una manera negativa. Si

servimos a los hermanos, estamos sirviendo a Cristo. Si criticamos y menospreciamos a los hermanos, eso es lo mismo que criticar y menospreciar a Cristo.

El otro principio, el segundo principio que vamos a mirar ahora, está en Romanos 2. Y este principio es: ‘No condene al siervo de otro.

Romanos 2:1 - Y el título que pone es: *El justo juicio de Dios*. Porque tenemos que juzgar, pero aquí se trata de condenar; es decir, juzgar con justicia propia, alzarnos y condenar, menospreciando a alguien.

Romanos 2:1 - Por tanto, no tienes excusa tú, y esto es ‘no tiene defensa’. No podemos presentar una excusa, no podemos justificar esta acción, por lo que esto es inexcusable. Ya sabe usted, no podemos justificarlo, **quienquiera que seas, cuando juzgas**, esta palabra significa ‘juzgar para condenar, que es ‘criticar o menospreciar’, **a los demás**, si juzgamos a alguien con dureza, condenándolos, mirándolos por encima del hombro, para menospreciarlos, **te condenas a ti mismo**; esto se resume a lo que *nosotros* estamos haciendo. Nosotros condenamos a nosotros mismos, porque estamos alzando a nosotros mismos al pensar que somos mejores, y por lo tanto, condenamos a nosotros mismos, **porque haces las mismas cosas que hacen ellos**. Sea lo que sea por lo que estamos condenando a los demás, y acusándolos de hacer, nosotros hemos hecho exactamente lo mismo. Estamos condenando; eso es lo que estamos haciendo. Estamos haciendo exactamente las mismas cosas por las cuales estamos condenando a los demás. Nosotros hacemos lo mismo, lo practicamos. En otras palabras, lo hacemos. Si condenamos a alguien, estamos de hecho poniendo a nosotros mismos en el lugar de Dios, porque nos convertimos en ‘juez’. Si condenamos estamos siendo hipócritas, porque por naturaleza nosotros hacemos lo mismo de lo que acusamos a otros.

¡Y no hay nada, hermanos, que otros han hecho que nosotros no vayamos hacer! Porque si conocemos nuestra mente carnal natural, si entendemos los 10 Mandamientos en espíritu y en verdad, entonces sabemos que *cualquier cosa* por la que pudiéramos menospreciar a otros, acusándoles de ello, no importa lo que sea, nosotros también lo hacemos. Puede que no veamos lo que hacemos, pero en espíritu lo hacemos. Lo hacemos en espíritu. Es una actitud que hemos elegido tener. Ya se trate de un ídolo ... podemos acusar a alguien, con condenación, diciendo que su ídolo es el trabajo – es sólo un ejemplo - y sin embargo nosotros hemos hecho exactamente lo mismo. Nosotros, en algún momento, hemos colocado algo por delante de Dios. Puede que no sea el trabajo, pero hay algo que hemos puesto por delante de Dios. Podemos acusar a alguien de tener un ídolo, diciendo: ‘Bueno, usted está trabajando 18 horas al día, por lo tanto, su ídolo es su trabajo’. Hay que tener mucho cuidado con esto. ¿Y por qué? Nos condenamos a nosotros mismos porque hemos colocado un ídolo por delante de Dios. Porque la mente carnal natural lo hace. Y todos la tenemos. Y ¿cuál es el mayor ídolo? ¡Nosotros mismos! Hemos puesto a nosotros mismos (por delante de Dios), hemos complacido a nosotros mismos antes de complacer a Dios. Así que ¿cómo podemos juzgar con condenación a alguien? ¡No deberíamos hacerlo!

Romanos 14:4 - ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Bueno, esta es una muy buena pregunta. ¿Quién es usted? ¿Quién soy yo? ¿Quiénes somos nosotros para juzgar al siervo de otro? Porque cada miembro del Cuerpo es un siervo de Dios. Así que, ¿por qué íbamos entonces a juzgar con condenación al ‘siervo de otro’? Porque los hermanos no trabajan para nosotros, ellos no deben nada a nosotros; ellos trabajan para Jesús Cristo. Esta es su

prioridad más alta: Dios y Jesús Cristo. Ellos trabajan para Dios, ellos trabajan para Cristo, ellos son los siervos de Dios. Así que ¿quiénes somos nosotros para controlarlos o juzgarlos con condenación? **¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Si éste se mantiene firme o cae, es un asunto de su propio amo** (de Dios y de Cristo). Así que, no es de nuestra incumbencia juzgar al siervo de otro, nunca - en el mundo o en la Iglesia de Dios - porque no es nuestra función, no estamos en esta posición. No somos el juez, Dios es el juez. **Pero se mantendrá firme, porque el SEÑOR es poderoso para mantenerlo así.** Dios realiza Su voluntad y propósito en Su pueblo. Dios puede mantenernos firmes; y Él nos mantendrá firmes, porque es Dios que hace las obras.

Si juzgamos con condenación, si menospreciamos, si rebajamos a otros; de hecho, hablamos en contra de Dios. Cuestionamos el juicio de Dios - Su criterio en llamar a esta persona y trabajar con ella – comenzamos a desafiar a Dios. Nos creemos mejores que Dios, porque hemos alzado a nosotros mismos poniéndonos en el lugar de Dios, y ahora estamos haciendo juicios con condenación, cuando no tenemos la autoridad, no tenemos el derecho, para hacerlo. ¿Por qué? Nosotros hacemos exactamente las mismas cosas. Nosotros pecamos. Nosotros practicamos el pecado, de la misma manera que la persona a la que estamos juzgando con condenación. ¡Somos igual de culpables! Tenemos una viga más grande en el ojo - ¡una enorme viga! (Mateo 7:3)

Podemos pensar: ‘Yo nunca pensaría que soy mejor que Dios. Nunca cuestiono a Dios o Sus decisiones’. Si alguna vez hemos juzgado con condenación a alguno de los hermanos, si alguna vez hemos cuestionado la ordenación de alguien, si hemos ido más allá del ‘¿por qué?’ en nuestro pensamiento (si no lo hemos disciplinado), entonces hemos cometido este pecado de orgullo. Hemos alzado a nosotros mismos para juzgar con condenación.

Santiago 4:1. Acabamos de hablar de estos dos principios espirituales; y si los tenemos grabados en nuestra memoria, y si elegimos entenderlos con el poder del espíritu santo de Dios, vamos a estar más en guardia sobre nuestro modo de pensar y vamos a tener cuidado sobre nuestros juicios .

Santiago 4:11 - No hablen mal, y esto significa ‘hablar contra, menospreciar’, **los unos de los otros**. Así que, el versículo 11 dice: **No hablen mal los unos de los otros**, hermanos. No hagamos esto. Y hemos hablado de las razones por las que no debemos hacerlo. **El que habla mal del hermano y lo juzga, habla mal de la ley y juzga a la ley.** Y esto es cualquier cosa que haya sido establecida por Dios, porque la ley es *cualquier cosa* hablada o escrita por Dios, en su propósito espiritual. **Pero si tú juzgas a la ley**, si tú juzgas a cualquier cosa escrita o hablada, o establecida por Dios, **ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez.** ‘Ya no eres cumplidor de la ley’, de las cosas que Dios ha establecido, ‘pero su juez’. Estamos empezando a juzgar, estamos empezando a criticar.

Criticar una ordenación o una persona, un miembro del Cuerpo de Cristo, es hablar contra Dios. Y este es el principio: cada vez que alzamos a nosotros mismos, en realidad estamos alzando a nosotros mismos en contra de Dios. Eso debería mantenernos bajo control. Eso debería mantener nuestro espíritu bajo control, debería ponernos en guardia, llevarnos a ser muy cuidadosos de la actitud que elegimos tener en lo tocante a las ordenaciones, a las decisiones administrativas, al atar y desatar, que tienen lugar en la Iglesia de Dios. Porque de ello se trata todo esto. Se trata de gobierno espiritual. Esto es sobre el espíritu de Dios que gobierna nuestras vidas. Y tenemos la opción de acatar o someternos a este gobierno, este gobierno espiritual en nuestra vida. Porque se trata del espíritu, se trata de la actitud que elegimos tener.

Así que, debemos someternos al gobierno espiritual de Dios en Su Iglesia y en nuestra vida. Y hay dos cosas que podemos examinar en nosotros mismos.

Versículo 12 - No hay más que un sólo legislador y juez, que es justo en Sus juicios; ¡Y ese es Dios! Dios es el único que es justo en Sus juicios. Nuestros juicios no son justos, hermanos, porque provienen de la mente carnal natural. Si nuestros juicios son como los de Dios o están en unidad con Dios, juzgamos justamente. Si estamos en unidad con Dios, en nuestra decisión de juzgar estamos de acuerdo con Dios; entonces estamos haciendo juicios justos, porque sólo Dios es un juez justo. No hay más que un sólo legislador y juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo? ¿Quiénes somos nosotros para juzgar al siervo de otro? Bueno, si lo hacemos, hermanos, estamos siendo terriblemente orgullosos.

¿Por qué deberíamos juzgar con condenación? ¿Por qué haríamos eso? ¿Por qué deberíamos alzarnos para juzgar una decisión administrativa y condenarla; o alzarnos para juzgar con condenación a otro miembro del Cuerpo? ¿Por qué deberíamos hacerlo? ¿Qué pasa con nosotros para que hagamos esto? Bueno, es todo por culpa de nuestro propio orgullo, y porque no vemos la intención de nuestros pensamientos, palabras y acciones. No vemos el espíritu que hay detrás de todo esto. No vemos la actitud que motiva todo esto, la intención y el motivo, el porqué hacemos estas cosas. Sabemos que todo es una cuestión de orgullo. Nacimos con orgullo, tenemos el orgullo; y es contra esto que tenemos que *luchar durante toda nuestra vida*. Tenemos que luchar contra el orgullo. Así que, ¿por qué juzgamos a una decisión administrativa? ¿Por qué juzgamos a los hermanos, o a un miembro del Cuerpo? ¿Por qué? Por el orgullo. ¡Orgullo, orgullo, orgullo! Es por eso. ¡Es a causa de nuestro orgullo!

Si alguna vez murmuramos contra Dios, contra Sus siervos, o contra Sus hermanos - y ponga atención en este 'Sus', porque todos ellos son de Dios, *Sus* siervos, son siervos de Dios. Las personas son ordenadas para el puesto de siervos. Ellas son *Sus* siervos. Ellas trabajan para Dios y para Jesús Cristo. ... y en contra de *Sus* hermanos. Porque los hermanos son de Dios. Ellos pertenecen a Dios y están en manos de Jesús Cristo. Así que, si alguna vez murmuramos contra ellos, ¡debemos elegir arrepentirnos rápidamente! ¡Debemos elegir arrepentirnos RÁPIDAMENTE! Y podemos hacer eso, hermanos, luchando la lucha en nuestras mentes. Podemos elegir arrepentirnos rápidamente por alzarnos a nosotros mismos en contra de Dios. Porque este es el principio espiritual: si murmuramos, si nos quejamos de todas estas cosas, si nos quejamos de las elecciones de los ministros, si nos quejamos de lo que ellos dicen y de todo lo demás, y los juzgamos con condenación a causa de sus debilidades humanas y de las decisiones que pueden tomar, estamos simplemente juzgando a Dios. Estamos alzando a nosotros mismos por pensar que somos mejores que ellos, cuando en realidad somos iguales que ellos. Somos todos iguales. Cometemos los mismos errores. Cometemos los mismos pecados.

Así que, debemos arrepentirnos de nuestra presunción. Porque es muy presuntuoso empezar a pensar que sabemos más que Dios. Y ahí es donde la presunción entra en escena. Porque cuando juzgamos una decisión administrativa, o a cualquier persona del ministerio, o a una decisión que se toma, o a los hermanos, estamos siendo muy presuntuosos, porque en realidad estamos poniéndonos por encima de Dios, o estamos igualándonos a Dios. Estamos siendo presuntuosos. Estamos asumiendo una autoridad que no tenemos. No tenemos esa autoridad. Debemos arrepentirnos de ser como Satanás en nuestra actitud y en nuestro espíritu. Ahora, estas palabras:

‘debemos arrepentirnos de ser como Satanás’ pueden parecer muy duras. Pero esto es exactamente lo que estamos haciendo. Cuando usamos la mente carnal natural y nos alzamos, cuando somos presuntuosos y murmuramos contra Dios, o hablamos contra Dios, estamos ‘haciéndonos el Lucifer’. Estamos haciendo lo que Satanás hizo, alzando a sí mismo en su actitud, en su espíritu. Esto es lo que él ha elegido hacer.

La actitud espiritual que hay por detrás de juzgar o menospreciar a alguien es el espíritu de asesinato. ¿Y quién fue el primer asesino? Lucifer, cuyo nombre fue cambiado a Satanás. Dios dice que él ha sido un asesino desde el principio, porque él así lo eligió. Él fue el primero en adoptar una actitud de menosprecio hacia Dios; alzándose en contra de Dios en su espíritu, en su actitud. Él tenía resentimiento hacia los demás. Eso es lo que él en realidad hizo. Él eligió por el resentimiento. Eligió por el asesinato.

Nosotros tenemos que tener mucho cuidado, hermanos, para no elegir exactamente por lo mismo. Así que, si tenemos inquina hacia otra persona, ¿qué es lo que vamos hacer, por naturaleza? Vamos a rebajarlos, vamos a menospreciarlos. Porque, ¿qué es lo que estamos haciendo? Estamos tratando de alzarnos a nosotros mismos, pensando que no somos como ellos, pensando que nosotros no somos así. Y nosotros los condenamos.

Volvamos a **Éxodo 16:8 - Moisés dijo también: Por la tarde el SEÑOR les va a dar de comer carne, y por la mañana les dará pan hasta que se harten. Porque el SEÑOR los ha oído murmurar contra Él.** ¡Esto es admirable! ¡Esto debe quedar grabado en nuestras mentes, hermanos! En el momento que las palabras comienzan a salir de nuestra boca, esto debe resonar en nuestro pensamiento. **Porque el SEÑOR los ha oído murmurar**, el SEÑOR Dios, Dios Todopoderoso, YAHWEH ELOHIM, oye nuestras quejas - ¡todas ellas! Él las oye en nuestros pensamientos, si usted entiende lo que estoy diciendo. ¡Él conoce nuestros pensamientos! Así que, puede que ni siquiera lo digamos, pero lo pensamos, y seguimos con estos pensamientos. Y Dios oye nuestras murmuraciones, Él conoce nuestras murmuraciones ...**contra Él.** Ahora, ese es el principio espiritual. Cualquier murmuración es contra Dios. Esto no es contra los siervos de Dios. Esto no era contra Moisés y Aarón. Esto no es contra el ministerio. Es contra Dios, porque Dios ha establecido el ministerio. Él nombró a las personas para servir. Él nombró a los hermanos. ¡Él los llamó! Cualquier queja, cualquier murmuración, contra otro miembro del Cuerpo, con juicio, con condenación, es en realidad un juicio en contra de Dios. Estamos criticando a la decisión de Dios.

¿Quiénes somos nosotros? Cuando ustedes murmuran, no murmuran contra nosotros, sino contra el SEÑOR. Y de eso se trata el presente sermón. Esto es sobre el gobierno espiritual, sobre acatar, sobre someter nuestra voluntad – someterla al espíritu santo de Dios, al gobierno de Dios.

Moisés le dijo a Aarón: Dile a toda la congregación de los hijos de Israel que se acerquen a la presencia del SEÑOR, porque Él ha oído sus murmuraciones. Así que, hermanos, ¡nosotros tenemos que tener cuidado! Si de algún modo hemos criticado a Dios, tenemos que acercarnos a Dios rápidamente, y presentarnos ante Dios sin tardanza - Él oye lo que hemos dicho, Él sabe lo que hemos dicho - para que podamos arrepentirnos. Acerquémonos a Dios sin demora y arrepintámonos rápidamente, porque Él ha oído nuestras quejas. Él sabe exactamente lo que pasa con nosotros, por qué tenemos este pensamiento. Él conoce nuestro orgullo.

El punto es que Dios oye cuando nos quejamos o murmuramos contra Él. Si murmuramos contra las decisiones administrativas de Dios, las ordenaciones, o contra los hermanos, lo hacemos a causa de nuestro orgullo. La murmuración, la queja, el menosprecio a alguien, ¡es una clara señal de orgullo! En el momento que abrimos nuestra boca y empezamos a hablar, debemos saber que esto es una clara señal de orgullo dentro de nosotros. Y los que escuchan, los que están dispuestos a dar oídos a las murmuraciones, escuchar a las quejas, sin atajarlas, sin detener las conversaciones desdeñosas sobre otra persona, sin interrumpir las críticas sobre una decisión administrativa, y se quedan escuchando y dejan que uno siga con ello, esto también revela nuestro orgullo; de hecho, somos partícipes del pecado de orgullo.

Por lo tanto, si estamos dispuestos a dar oídos, hermanos, tenemos un problema, hay un problema dentro de nuestro espíritu. Y esto es una trampa. Esta fue la gran trampa que Lucifer ha tendido al reino angélico. Su nombre fue cambiado a Satanás a causa de su hostilidad; él está en contra de Dios. Pero, ¿cuál ha sido el problema con el reino angélico, con la tercera parte del reino angélico que siguió a Lucifer? ¿Cuál ha sido su problema? ¡Ellos estaban dispuestos a dar oídos! Estar dispuesto a dar oídos es el problema. En el momento que alguien en el Cuerpo de Cristo comete el pecado de orgullo por murmurar contra Dios, debemos dar un paso adelante y pararles los pies, simplemente diciendo: ‘Nosotros no estamos interesados en escuchar esto. Cállate por favor’. Si el reino angélico, ese tercio, hubiese dado oídos a las instrucciones de Dios para no ser participantes o oyentes de las murmuraciones (porque ellos tenían estas instrucciones; ellos sabían muy bien lo que estaban haciendo), si ellos no tuviesen dado oídos y no tuviesen se dejado influenciar por las murmuraciones; si no hubiesen estado de acuerdo con esto, es otra manera de decirlo. Cuando alguien murmura y nosotros damos oídos a la murmuración, o a la queja, o a la maledicencia, y no ponemos un fin a esto, es porque estamos dispuestos a participar en ello. Participamos en ello; estamos de acuerdo con esto. Y el peligro en tomar parte de ello es que esto nos llevará a abandonar la comunión con Dios y con el pueblo de Dios. Y esto es una tragedia, hermanos, es una tragedia.

Así que, estemos en guardia para no dar oídos a cualquier murmuración contra el camino de vida de Dios. ¡Cualquiera! Cualquier murmuración contra las decisiones administrativas de Dios. Cualquier murmuración contra los hermanos. Cualquier murmuración contra el ministerio. Vamos a poner un fin a esto rápidamente. ¿Y sabe usted lo que pasa? Cuando decimos algo sobre esto, la persona que está murmurando se calla. Deja de murmurar al instante, porque la única razón por la que siguen hablando, es porque encuentran a personas que están dispuestas a darles oídos. Pero si no hay nadie que les dé oídos, ¿qué sucede? ¡Dejarán de hablar muy rápido ... muy rápido! Y es que ellos son bien conscientes de lo que están haciendo. Cuando alguien les corrige de manera abierta y directa y al instante, ellos se callan muy rápido, porque saben que lo que están haciendo está mal, y a lo mejor esto hace con que se arrepientan. Es una oportunidad para ellos. Pero si no lo hacen, es su pecado; y esto se queda con ellos.

Vamos a volver a Efesios 4:4. Dios, a través de Pablo, describe la estructura de la Iglesia de Dios y explica el propósito de todo esto. Y esto es algo de naturaleza espiritual que no puede ser entendido por las personas en el mundo; no puede ser entendido por aquellos que no tienen el espíritu de Dios. Pero nosotros, hermanos, tenemos el don de comprender estos principios espirituales. Y el primero es: **(Efesios 4:4) - Hay un sólo cuerpo**, un sólo Cuerpo. No hay 40, 50, 60, 20, 100, miles ... ¡Hay *un sólo Cuerpo*! Y el Cuerpo es la Iglesia de Dios, donde el espíritu santo de Dios habita. Así que, ‘hay un sólo Cuerpo’, que está espiritualmente unido. Ese cuerpo es la Iglesia, y la Iglesia está formada por aquellos que tienen el espíritu de Dios viviendo y habitando en ellos. Hay un

sólo Cuerpo. Sólo hay un Cuerpo, que es evidentemente un Cuerpo espiritual que está unido - encajándose perfectamente. Y aquí se utiliza una analogía física para describir un principio espiritual. Pero podemos mirarnos a nosotros mismos - somos un sólo cuerpo, pero todo en nosotros está unido, la mano al brazo y el brazo al codo - todo está unido al cuerpo. La cabeza esta unida al cuello. Así que, sólo hay un cuerpo, y todo en este cuerpo se encaja perfectamente y está bien ligado entre sí, y no lucha contra sí mismo. Todo se encaja perfectamente y está unido entre sí. Y está formado, en un nivel espiritual, por todos los que tienen el espíritu de Dios. Esto es lo que hace de esto un Cuerpo.

... y un sólo espíritu, el espíritu santo de Dios. El espíritu de Dios nos capacita para tener una misma manera de pensar - una misma forma de pensar - una misma actitud. 'Un espíritu' significa una forma de pensar, la unidad. Esto produce unidad. Así que, éste espíritu viene de Dios, es sustentado por Dios; y lo llamamos el espíritu *santo* de Dios (porque es santo, porque viene de Dios). Y este espíritu habita en el pensamiento de una persona, y por lo tanto, este único espíritu es la única manera de pensar sobre cualquier asunto, y es como Dios piensa. Es la manera de pensar de Dios sobre un asunto. Así que, sólo hay un espíritu, y esto viene de Dios.

... así como ustedes fueron llamados, 'invitados', 'llamados claramente'. Esta palabra 'llamado' tiene diferentes significados, y es muy significativa para nosotros. Pero ser 'llamado', en realidad, es 'ser llamado claramente'. Dios nos invita, diciendo: 'Yo te invito a formar parte de la única y verdadera Iglesia, en un sólo espíritu'. Eso es lo que Dios hace. Así que, esta es la invitación. Es un llamado claro - que por supuesto tiene lugar en la mente de uno; porque Dios hace esto mediante el poder de Su espíritu santo en el pensamiento de uno. Somos llamados. ¿Y de qué se trata todo esto?

... a una sola esperanza, de modo que la 'única esperanza' es ... porque sólo hay una esperanza que viene de Dios, y ésta es entrar en ELOHIM. Así que, hay un sólo Cuerpo, hay un sólo espíritu, así como fuimos llamados a una misma esperanza'.

Versículo 5 - un solo Señor, sólo hay un Jesús Cristo, sólo hay un sacrificio del Pésaj, sólo hay un Hijo de Dios que tenía la mente de Dios y que vivió en la carne. La mente de Dios estaba en Su mente. Hay un sólo 'Señor', hay sólo un sacrificio del Pésaj y sólo hay una manera de tomar de los símbolos del Pésaj, de cumplir el Pésaj en un nivel espiritual; y esto es: por el poder del espíritu santo de Dios. Porque sin el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en una persona, si una persona toma de los símbolos del Pésaj sin el espíritu de Dios, ¿qué ha hecho? Bueno, esta persona no ha observado el Pésaj. Puede que haya tomado de los símbolos y haya participado de un ritual; pero no ha 'observado el Pésaj', porque sólo hay un Señor, y sólo hay una manera de observar en Pésaj. Sólo hay una manera de tomar de los símbolos del Pésaj; y para esto hace falta que una persona tenga el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ella.

Hay **...una sola fe**: No hay quince, o cien, o miles diferentes maneras de creer. Sólo hay una manera de creer, que se basa en la verdad de Dios. Así que, sólo hay 'una fe'. Y por lo tanto, si alguien no es parte del Cuerpo de Cristo, en 'un sólo espíritu' y en el 'una sola esperanza', y si no es participante de un sólo Pésaj, del verdadero Pésaj, esta persona no está en 'una sola fe'. Ella no es partícipe de la 'única fe'. Uno tiene que ser un miembro del Cuerpo de Cristo y tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en él para estar en la 'única fe'. Sólo hay una manera

de creer, que se basa en la Verdad de Dios, la Verdad que Dios pone en Su Iglesia, la Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios - PKG. Sólo hay 'una fe', hermanos.

Hay ... **un sólo bautismo**. Y hay 'un sólo bautismo', ¿por qué? Porque esto requiere el espíritu de Dios. El espíritu de Dios concede el arrepentimiento. El arrepentimiento viene de Dios como un regalo, y esto nos lleva a ésta inmersión, esta inmersión en agua. Y luego, por supuesto, en el espíritu, el espíritu santo de Dios. Hay entonces dos inmersiones. En realidad hay dos bautismos; pero se trata de 'un sólo bautismo' – y todo viene de Dios. Y 'un sólo bautismo' significa un bautismo basado en el arrepentimiento, que lleva a una inmersión, que es la inmersión en agua y en el espíritu. Si no hay arrepentimiento, entonces el bautismo en agua, o el bautismo del espíritu, no tienen ningún significado, porque no son de Dios. Así que, este 'un sólo bautismo' es impulsado por el espíritu santo de Dios. Si nos fijamos en que 'hay un sólo Cuerpo y un sólo espíritu' - esto es el espíritu de Dios. 'Sólo hay una esperanza a la que somos llamados', porque viene de Dios. 'Sólo hay un Señor', Jesús Cristo, y esto admite 'una sola fe', esto admite 'un sólo bautismo', un verdadero bautismo. Porque todo está impulsado por el espíritu santo de Dios.

Versículo 6 – ...y un Dios y Padre de todos, no hay dos Dioses, sólo hay un Dios, que es YAHWEH ELOHIM, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos ustedes. Él está en nuestra mente por el poder de Su espíritu santo. Él está en nosotros si estamos en unidad, si estamos en la fe, y todo esto lo hace Dios el Padre, '¡el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos ustedes!'. ¿No es esto algo emocionante?

Quiero echar un rápido vistazo a la 42ª Verdad. (Marque este pasaje en Efesios).

42 (21) Dios el Padre es YAHWEH ELOHIM, y sólo Él ha existido eternamente.

¡Esto es algo increíble! Esta es una Verdad maravillosa de comprender en un nivel espiritual, porque ahora toda la gloria puede ser dada a Dios el Padre. ¡Hay un sólo Dios Todopoderoso, que ha existido eternamente y que tiene existencia eterna! Todo esto apunta a la unidad, que produce la conformidad, que produce la paz. La unidad de mente y de pensamiento produce la paz. Y esto sólo es posible si somos parte de 'un sólo Cuerpo', si somos parte de 'un espíritu', si tenemos 'una sola esperanza', si conocemos al 'único Señor', Jesús Cristo, en la 'única fe', a través del proceso de 'un bautismo *espiritual*' - porque esto es de naturaleza espiritual; no es simplemente un ritual físico, esto es de naturaleza espiritual, es el poder del espíritu santo de Dios. Y, por supuesto que no queremos ser bautizados en el fuego, porque esto es otro bautismo; que es ser sumergido en fuego, que es la segunda muerte.

Todo esto apunta, este proceso que es descrito aquí sobre la Iglesia de Dios, todo esto apunta a la unidad, a cómo se crea la unidad. La conformidad de pensamiento es el resultado de la unidad, y todo esto es sostenido por el espíritu santo de Dios, lo cual produce la paz. La unidad de mente y pensamiento produce la paz.

No hay muchos caminos o muchas fes. Es Dios el Padre que nos une, por el poder de Su espíritu santo. Él nos une para hacer de nosotros un sólo Cuerpo. ¿Y cómo lo hace? Por el poder de Su espíritu santo. Y esta unidad, esta conformidad, produce entonces, la paz. ¿Y qué es la paz? Es el pensamiento, la mente de Dios.

Versículo 7 - Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia (el favor) **conforme a la medida del don de Cristo.** El amor de Cristo para con nosotros y para con los demás, para con los que aún no pueden recibir ese amor; y ese es el don. Jesús Cristo nos amó tanto que Él se entregó por nosotros.

Versículo 8 - Por esto dice: Subiendo a lo alto, resucitado por Dios el Padre, **llevó cautiva la cautividad,** y esto se refiere a Jesús Cristo. Estamos cautivos por nuestros pecados. La paga del pecado es la muerte, pero a través del sacrificio del Pésaj nuestros pecados pueden ser perdonados. Y, por supuesto, sólo hay un sacrificio del Pésaj, que cubre nuestros pecados; y esto es de naturaleza espiritual, porque el pecado es algo que es de naturaleza espiritual.

Y dio dones, esto es un ‘regalo’, **a los hombres.** Estos son dones espirituales que las personas en el mundo no pueden recibir en estos momentos, porque todavía no han sido llamadas a recibirlos. Pero nosotros hemos sido llamados a recibirlos. Y el regalo más grande de todos es el perdón de los pecados, y recibir el espíritu santo de Dios. ¿No es esto increíble! El regalo más grande de todos es en realidad el perdón de los pecados. Porque (sin esto), ¿dónde estaríamos nosotros? ¿Quiénes somos? Bueno, no somos nadie. Pero por el poder de Dios, que tanto nos ama, Él está dispuesto a perdonarnos, a perdonar lo que somos. Y, por supuesto, es nuestra elección seguir sometiendo nuestra voluntad a la voluntad de Dios.

Versículo 9 - Y que subió, hablando de Cristo, **¿qué es, sino que también había descendido primero á las partes más bajas de la tierra?** Esto se refiere a que él descendió; él estuvo muerto por tres días y tres noches.

Versículo 10 - El que descendió, Cristo, **él mismo es el que también subió sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.** Esto se refiere a la Iglesia y a la creación de ELOHIM. Este ‘para cumplir todas las cosas’ tiene que ver con la Iglesia. Debido a lo que ha ocurrido, gracias al sacrificio de Jesús Cristo, Dios pudo entonces establecer la Iglesia. Y Él ha puesto a Jesús Cristo como el Cabeza de la Iglesia, para que el ser humano pueda ser convertido, para que Dios pueda crear a ELOHIM. Y entrar en ELOHIM sólo es posible por Jesús Cristo, y a través de Jesús Cristo, nuestro Pésaj.

Ahora que hemos visto la forma en que Dios ha estructurado a la Iglesia físicamente - hemos visto que se trata de un asunto espiritual - podemos entonces mirar el propósito de la creación de ELOHIM. ¿Qué es lo que Dios está haciendo realmente? Esto tiene que ver con cómo, y a través de quién, Dios gobierna Su Iglesia. Todo se hace a través de Jesús Cristo, el Cabeza de la Iglesia. O bien nosotros ‘vemos’ que esta es la Iglesia de Dios, o no lo vemos. Con base en estos pasajes de las Escrituras podemos ‘ver’ que sólo hay una Iglesia; no hay cientos de ella. O bien vemos que esta es la Iglesia de Dios, debido a todas las Verdades que Dios ha puesto en la Iglesia, o no lo vemos. Lo que es descrito a seguir es una estructura física; pero las funciones son espirituales.

Versículo 11 - Y Él mismo, hablando de Dios el Padre, **constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,** elders. Pero todas ellas son funciones de servicio. ¿Y por qué Dios ha establecido estas funciones de servicio?

Versículo 12 - a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, este ‘perfeccionar a los santos’, es ‘el perfeccionamiento o la capacitación’ en un nivel espiritual - porque eso es ‘la capacitación’. Porque ‘el

perfeccionamiento' que está teniendo lugar es la capacitación. Es la conversión. Es la conversión de un modo de pensar a otro. Es el perfeccionamiento completo en un nivel espiritual. Es un cambio de mentalidad, un cambio de pensamiento. ¿Y a quién está pasando esto? 'A los santos'. Esto nos está sucediendo a nosotros. Los 'santos' son los que han sido llamados. 'Para la obra del ministerio'.

Así que, estos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son todos los santos, **para la edificación del Cuerpo de Cristo**: el ministerio está para servir. Y ¿cómo deben servir? 'Edificando', construyendo en un nivel espiritual, para dar conocimiento espiritual y fomentar la comprensión espiritual, que debe venir del poder del espíritu santo de Dios para el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios.

Versículo 13 - Ahora, ¿por qué existe la Iglesia y por qué está estructurada de esta manera? ¿Qué está pasando? ¿Cuál es el proceso que está teniendo lugar? ¿Por qué la Iglesia existe? ¿Por qué esta estructura? ... **hasta que todos**, es decir todo el mundo, **lleguemos a**, y esto significa 'alcanzar', **la unidad de la fe**, o 'estar unidos por la fe', estar de acuerdo con Dios, en unidad de fe, **y del conocimiento del Hijo de Dios**. Este conocimiento implica comprensión. La verdad de Dios *en* nosotros es el conocimiento y la comprensión del Hijo de Dios. ¡La mente de Dios en nosotros! ¿Y cuánto tiempo llevaremos para alcanzar esto? **Hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto**, de modo que el resultado es que vamos a ser espiritualmente maduros. 'Un hombre perfecto' es alguien que es espiritualmente maduro. Y nosotros nos esforzamos para alcanzar esto, y es por eso que nuestra vida será más larga de lo que pensamos, porque se necesita tiempo para llegar a la madurez espiritual. Nunca vamos a ser un hombre perfecto en el nivel físico. Esto es imposible. Es imposible para un hombre o una mujer de ser perfecto. Sólo Dios puede hacer con que alguien madure espiritualmente, un hombre o una mujer.

Y ¿de qué se trata todo esto? ... **a la medida**, uno puede medirlo, **de la estatura de la plenitud de Cristo**; ¿Por qué está haciendo Dios todo esto en nosotros? ¿Por qué el gobierno de la Iglesia? ... **para que ya no seamos niños**, espiritualmente inmaduros (porque un niño es inmaduro). 'Para que ya no seamos niños'. No debemos ser inmaduros espiritualmente, porque si somos inmaduros, ¿qué va a pasar? Vamos a ser **fluctuantes, arrastrados para todos lados por todo viento de doctrina**, porque esto es lo que va a pasar con nosotros, porque somos espiritualmente inmaduros. ¡No vamos a afrontar al murmurador! Así que, si no nos defendemos contra el murmurador o el quejoso, o aquellos que están dispuestos a hablar abiertamente (o en secreto) contra las decisiones administrativas de Dios, contra el ministerio, o contra el pueblo de Dios, contra Dios, estamos 'siendo arrastrados por todos lados por todo viento de doctrina', porque estamos dispuestos a escuchar, estamos dispuestos a leer estas cosas que hablan en contra de la verdad. Y por lo tanto, somos como niños, que son espiritualmente inmaduros. Pero Dios ha estructurado la Iglesia y nos ha dado dicha estructura para la edificación de la Iglesia, para darnos la fuerza, el aliento espiritual que necesitamos para parar los pies a los que hablan en contra de Dios.

... **por los engaños de aquellos que emplean con astucia artimañas engañosas**, ¿Qué les recuerda esta astucia, este engaño? 'que emplean con astucia las artimañas engañosas' - ¿qué nos recuerda esto? ¡Lo que hizo Lucifer! Estas artimañas engañosas; ya que *cualquier persona* que habla contra la Iglesia de Dios, cualquier persona que habla contra el ministerio, cualquier persona que habla contra los hermanos, está en una actitud de engaño, porque estas personas están siendo muy engañosas, ya que están negando a Dios. Están negando a Dios y lo que Dios hace

en Su Iglesia. Dios permite que las cosas tengan lugar en Su Iglesia con un propósito. ¿Vamos a mantenernos firmes, o no? ¿Vamos a mantenernos firmes, o no, hermanos?

Nuestra mente carnal natural desea tener partidarios. Entonces, ¿por qué las personas murmuran contra Dios? ¿Por qué lo hacen? ¿Por qué los israelitas hablaron contra Moisés? Bueno, ellos estaban tratando de conseguir partidarios. Querían que las personas les siguiesen, que estuviesen de acuerdo con ellos. Es por eso que alguien habla contra la Iglesia de Dios; porque quieren conseguir partidarios. Ellos quieren que las personas se pongan de su parte. Se esfuerzan para que los demás den oídos a sus quejas, para que den oídos a sus quejas contra Dios. Ellos *quieren* que todos sepan ‘cómo lo ven’. Ellos quieren que todos oigan su parecer.

Todo esto llega a la Iglesia de Dios, y todo esto sucede en la Iglesia de Dios, a causa del orgullo. Tenemos que estar en guardia contra cualquier murmuración, de cualquier tipo, en cualquier momento. Y este es el desafío para nosotros, hermanos. Tenemos que estar espiritualmente en guardia. Y si tenemos gobierno espiritual en nuestra vida, vamos a estar en guardia. ¿Y sabe usted lo que vamos a hacer? Estaremos de parte de Dios. ¡Vamos a defender a Dios! Porque Dios oye todas las cosas, Dios ve todas las cosas. ¡Y qué gloria será que Jesús Cristo pueda decir de nosotros: ‘Sí. Mis siervos, cuando han pasado por esa prueba, cuando lo han tenido un poco difícil con esa decisión administrativa, se sometieron al gobierno espiritual de Dios en su vida. Esa ha sido su elección’. ¿No es alentador que alguien haga esto?

Sé por experiencia personal que cuando alguien defiende a Dios (y yo he sido testigo de personas que defendieron a Dios con audacia y confianza; no con justicia propia, pero por el poder del espíritu santo de Dios obrando en sus vidas) esto es muy alentador. Tanto que casi le suben lágrimas a los ojos de uno cuando alguien se levanta en defensa del camino de vida de Dios, o de Dios – mismo que tengan que sufrir por hacerlo, mismo que tengan que pasar por pruebas. Pero cuando se levantan, esto es algo tan audaz y lleno de confianza, que genera la audacia y la confianza en las personas que lo presencian. Así que, prepárense hermanos, para levantarse y defender (a Dios y a Su Iglesia) a partir de ahora hasta el fin; no importando cuando el fin llegue para nosotros.

Si damos oídos a (las personas que siembran) la división y a la discordia podemos ser influenciados por esto espiritualmente, como ha pasado a miles de personas a lo largo del tiempo. Ellos pensaban que eran fuertes y que podían resistir a los ataques, pero al elegir dar oídos, ellos cayeron espiritualmente y abandonaron la comunión con Dios. ¡Qué tragedia! ¡Qué tragedia! Ahora, ¡que estúpidos somos, en un nivel espiritual, si damos oídos a (las personas que siembran) la discordia! Si damos oídos a cualquier murmuración dentro del Cuerpo de Cristo, somos realmente estúpidos espiritualmente. Porque, ¿qué estamos haciendo? Estamos exponiéndonos a un ataque. Y han habido muchos – yo conozco cientos, cientos de personas que han optado por dar oídos a las personas que murmuran contra el gobierno de Dios, contra Dios. Yo conozco su historia y sé que han caído porque se hicieron partidarios (de los que murmuran). ¿Y sabe usted lo que sucede cuando usted se hace partidario de alguien? Usted pasa a pensar como esa persona. Usted se une a la persona que habla mal. ¡Y este es el problema! Usted se pone de acuerdo con alguien que es contrario a Dios. Usted se pone de acuerdo con algo que está en contra de Dios. Algo que es todo lo contrario de lo que Dios dice.

Por el poder del espíritu santo de Dios, si nosotros elegimos, nosotros elegimos estar en unidad con Dios, aunque no entendamos todo lo que pasa en la Iglesia de Dios y por qué se toman las decisiones. ¡No tenemos que hacerlo! Esto tiene que ver con estar bajo gobierno, la elección de acatar la autoridad de Dios en nuestra vida, la elección de someternos al espíritu de Dios en nuestra vida.

Versículo 15 - ¿Cuál es el resultado de seguir la enseñanza espiritual de Dios? ... **sino para que profesemos la verdad en amor**, en sincera preocupación por el bienestar de los demás, **y crezcamos**, porque esto es lo que va a suceder. Si nos rehusamos a dar oídos (a las murmuraciones), pero hacemos todo lo contrario y defendemos la verdad, profesamos la verdad por amor y preocupación por el bienestar de los demás, vamos a madurar, vamos a crecer. ¡Esto es lo que pasa! Esta palabra ‘crecer’ en realidad significa ‘acrecentar’. Porque cuando alguien crece, aumenta su estatura. Bueno, en un nivel espiritual, nosotros maduramos; en un nivel espiritual, más de la mente de Dios es acrecentado a nuestra mente. ... **en todas cosas en aquel**, en Cristo Jesús, **que es el cabeza, a saber, Cristo. Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento**, y debemos notar que – ‘por TODAS las coyunturas’ - esto es todos y cada uno de nosotros individualmente, que acrecentamos algo al Cuerpo, **que recibe según la operación, cada miembro conforme á su medida toma aumento** (espiritualmente) **de cuerpo edificándose en amor**. ¡Esto es algo maravilloso, si lo entendemos en un nivel espiritual!

Hermanos, nosotros necesitamos los unos a los otros para edificar el Cuerpo! Para edificarnos en amor, por el poder del espíritu santo de Dios. ¡El amor de Dios en nosotros es lo que sostiene y mantiene unida a la Iglesia! ¿Y cómo podemos crecer? Por el poder del espíritu santo de Dios, la mente de Dios en nosotros; de modo que todos estemos juntos, en unidad, en conformidad, ‘bien ligado entre sí por todas las coyunturas’, en un nivel espiritual, ‘según la operación, cada miembro, conforme a su medida’. Así que, ¿cuál es nuestra medida (nuestra parte), hermanos? Nuestra parte es defender a Dios, defender el gobierno de Dios, defender y apoyar a las decisiones administrativas, defender y apoyar a las ordenaciones, defender y apoyar a los hermanos en la verdad, por amor a, y cuidado por, todo el Cuerpo.

Versículo 17 - **Esto pues digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los gentiles**, ¿Y cómo andan ellos? Nosotros no debemos andar por este camino. ¿Cómo andan ? ...**que andan en la vanidad de su mente**. Y esto es ‘no someterse, o elegir la mente carnal’. Los gentiles son los que no han sido llamados. Ellos ‘andan en la vanidad de su mente’ porque no tienen otra opción. ¡Pero nosotros tenemos una opción! Debemos dejar de caminar según la mente carnal natural, que decide rebelarse, que decide murmurar, que decide hablar de ‘cómo nosotros vemos o cómo pensamos sobre un asunto’. Esta no es nuestra elección. No vamos a caminar de esa manera por más tiempo, ya que no tenemos que hacerlo, porque el espíritu santo de Dios vive y habita en nosotros. Elegimos por pensar de manera diferente.

Versículo 18 – Esto se refiere a la manera de pensar de los gentiles, a esta mente carnal: **Teniendo el entendimiento entenebrecido**, y esto es a causa del pecado, ellos caminan en la oscuridad, **viven ajenos de la vida que proviene de Dios**, ellos no pueden estar de acuerdo con Dios, no pueden estar en unidad con Dios, no pueden ser uno con Dios, no pueden tener ‘una sola fe’, no pueden hacer parte de ‘un sólo cuerpo’, no pueden tener ‘un sólo espíritu’, porque no han sido llamados a esto; **por causa de la ignorancia que hay en ellos, y por la**

dureza de su corazón; por la forma en que piensan. Ellos no han sido llamados al arrepentimiento, y por lo tanto, no pueden andar en la luz; ellos caminan en la oscuridad.

Versículo 19 - Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, ‘son insensibles hacia el pecado’, **se entregaron al libertinaje,** esto es ‘el desenfreno, la lujuria o los deseos descontrolados, el exceso, la desvergüenza, el pecado sin arrepentimiento’, **para cometer con avidez toda clase de impureza.** Ellos tienen esta mente carnal natural, y esto se vuelve cada vez peor, porque ellos permiten que esto siga su curso.

Nosotros sabemos que es Lucifer quien influencia y transmite (los pensamientos) a estas mentes, y que ellos lo aceptan; y se vuelven insensibles. Vemos que son insensibles a esto. No sienten nada cuando pecan. Son insensibles hacia el pecado, que se multiplica y multiplica y multiplica. Ellos han entregado a sí mismos al pecado, a esta lujuria, a esta manera excesiva, incontrolada de pensar, sin avergonzarse de ello. Ellos no sienten culpa. Pecan sin arrepentimiento. No tienen remordimientos de lo que están haciendo. ‘Para cometer con avidez toda clase de impureza’. Esta ‘avidéz’ es la motivación que hay detrás de esto, el porqué lo están haciendo. ¿Y por qué hacen esto? Por la codicia. La avidéz es la codicia. Así que ¿cuál es su motivo y su intención? Ellos desean más maldad y se complacen en ella; porque esta es la mente carnal natural. ¡Esto es lo correcto en *sus propios ojos*! ¡Esto es lo correcto en sus propios ojos! Ellos piensan que nosotros somos raros. Ellos piensan que es extraño que nosotros vivamos todo lo contrario de cómo ellos viven. ¡Ellos piensan que somos diferentes! Es por eso que les parecemos raros. Pero ellos ya no pueden pensar con claridad. Ellos se dejan llevar por la obsesión sexual, son adictos a todo tipo de perversión. Esto es lo que hacen. Pero ellos nos ven como raros. Así que, ellos van por un camino y nosotros vamos por otro.

Versículo 20 – Pero ustedes no han aprendido así á Cristo, no hemos aprendido esta forma de vida, ¡hemos aprendido todo lo contrario! Hemos aprendido a Cristo. Hemos aprendido sobre el camino de vida de Dios, el camino de Cristo. La mente de Dios en Cristo es el camino de Cristo. Así que, hemos aprendido a Cristo, Su manera de vivir.

Y sigue en el **versículo 21 - si es que en verdad han oído Su mensaje,** si hemos dado oídos a Cristo, en espíritu, en nuestras mentes, **y han sido enseñados por Él,** ¿Cómo hemos sido enseñados por Cristo? Por el poder del espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros; a través del ministerio, a través de la estructura que Dios ha establecido en la Iglesia **...de acuerdo con la verdad que está en Jesús.** Cristo era la luz de los hombres. Él era la mente de Dios. Él tenía el pensamiento de Dios. La Verdad estaba en Cristo.

Versículo 22 – Despojense, y esto significa que vamos a tener que hacer algo, tenemos que quitar algo. Así que, si usted está llevando un ‘jersey’ de la perversión, si usted está en pecado; si usted es indulgente con el pecado, usted debe quitar este ‘jersey’. ¡Nosotros debemos despojarnos de esto! Debemos quitárnoslo; tenemos que quitarnos esto, despojarnos de la perversión, **de su pasada manera de vivir, su vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos.** Este deseo carnal que se expresa por ‘la manera en que yo lo veo’. Cualquier forma de expresar nuestra opinión, una opinión que es contraria a los caminos de Dios, o al gobierno de Dios, a la Iglesia de Dios, a la mente de Dios, es el pensamiento carnal. Si estamos dispuestos a dar oídos a alguien que critica y menosprecia al pueblo de Dios, estamos dando lugar al diablo.

Versículo 23 - ¿Qué debemos hacer, hermanos? **Y renueven en el espíritu de su mente**, dejar que el espíritu de Dios fluya a través de nosotros para el beneficio de los demás. Debemos aprender a defender a Dios, defender al ministerio de Dios. No dejemos que nadie critique al ministerio de Dios, ¡cualquier persona del ministerio de Dios! No dejemos que nadie critique al pueblo de Dios. ¡Ellos son el pueblo de Dios! ¿Cómo se atreve alguien, alguien arrogante y lleno de orgullo, a murmurar contra el pueblo de Dios, contra los hermanos?

¿Por qué juzgaríamos con condenación a un miembro del Cuerpo? ¿Por qué haríamos eso hermanos? Bueno, ya lo sabemos: por nuestro orgullo egoísta.

Hemos sido renovados por dentro. ¡Hemos sido renovados desde hacia dentro! ¡Es nuestra mente, es nuestra forma de pensar que está siendo cambiada!

Versículo 24 - **y vístense de la nueva naturaleza, creada en conformidad con Dios**, según Dios, como Dios, es la mente de Dios, **en la justicia y santidad de la verdad**. Dios en nosotros nos hace justos, nos hace santos.

1 Corintios 12:12 - Pablo utiliza el cuerpo físico como ejemplo, para hablar sobre la Iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo. Al leer esto podemos ver que habla de un cuerpo físico, pero sabemos que se trata de un cuerpo espiritual. Y podemos usar esto como un ejemplo y verlo de esta manera. **Versículo 12 - Porque así como el cuerpo es uno sólo**, porque así es, nosotros somos un sólo cuerpo. La Iglesia de Dios es un sólo Cuerpo. ... **y tiene muchos miembros**, nosotros tenemos muchos miembros, las partes que están conectadas, **pero todos ellos, siendo muchos, conforman un sólo cuerpo**, esto forma todo el cuerpo, **así también Cristo**. Esto se refiere a la unidad, a la completa unidad, que se fundamenta en tener el espíritu santo de Dios. Si nos fijamos en nuestro cuerpo físico, esto es un cuerpo que está conectado entre sí. No queremos que nuestra mano ande libremente por ahí, sin ser controlada por el cuerpo, y empiece a meterse en el ojo, o a darse golpes. Bueno, esto no sucede porque el cuerpo trabaja en conjunto como un sólo cuerpo. Con nosotros, el Cuerpo de Cristo, pasa lo mismo. No debemos estar por ahí metiéndonos en el ojo del Cuerpo, debemos estar en total unidad, con base en el espíritu santo de Dios, porque el espíritu santo de Dios es lo que mantiene el Cuerpo unido, es lo que hace con que sea un sólo Cuerpo.

Versículo 13 - **Por un sólo espíritu**, que viene de Dios Padre, **todos fuimos bautizados**, ‘inmersos espiritualmente’ en el momento de la imposición de manos por un verdadero ministro de Dios, **en un sólo Cuerpo**, esta inmersión que tuvo lugar, él está hablando del bautismo del espíritu santo de Dios. Y por lo tanto, debido a esto, pasamos a ser parte de un sólo Cuerpo, estamos inmersos en un sólo Cuerpo. Nos hacemos uno. Entramos a hacer parte de la Iglesia de Dios, **tanto los judíos como los no judíos, lo mismo los esclavos que los libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo espíritu**. Esto es lo que mantiene al Cuerpo unido: el espíritu santo de Dios. Todos hemos sido inmersos en el espíritu de Dios. Todos hemos bebido de ese mismo espíritu, porque hemos tomado del espíritu, el espíritu de Dios. El espíritu de Dios en nosotros nos hace un sólo Cuerpo. ¿No es esto algo hermoso de entender?

Alguien que no tiene el espíritu de Dios no es parte del Cuerpo de Cristo. Sin el espíritu santo de Dios en nosotros no somos parte del Cuerpo de Cristo, no somos parte de la Iglesia de Dios espiritual, del Israel espiritual. No lo somos. Para eso hay que tener el espíritu de Dios.

Versículo 14 – Porque el cuerpo no está constituido por un sólo miembro, sino por muchos. Todos somos partes del cuerpo, y cuando se unen todas las partes, nos convertimos en un sólo Cuerpo, el Cuerpo de Cristo. La Iglesia de Dios está formada por muchas personas.

Versículo 15 - Si el pie dice: Como no soy la mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? Bueno, eso es tontería, ¿verdad? Si el pie dice: ‘Yo no soy la mano. Y si no soy la mano, no soy parte del cuerpo’. No. El pie es parte del cuerpo. Es parte del cuerpo pero tiene una función diferente. Y este es el punto. Todos tenemos diferentes funciones dentro del Cuerpo de Cristo, y todo ello es impulsado por el espíritu santo de Dios.

Versículo 16 - Y si el oído dice: Como no soy el ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? ¡Es parte del cuerpo! **Si todo el cuerpo fuera ojo;** digamos que todos nosotros tenemos exactamente la misma función, **¿dónde estaría el oído?** Entonces, ¿cómo íbamos a funcionar? No podríamos. **Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?** Todos tenemos que ser diferentes, porque todos formamos un sólo cuerpo. Por lo tanto, espiritualmente hablando, en los niveles espirituales y en las funciones espirituales, tenemos que ser todos diferentes. ¡No podemos ser todos iguales! ¡Ni todos podemos ser el ojo! ¡No podemos ser todos la nariz! Ni todos podemos ser el pie o la mano, tenemos que ser diferentes. Y luego, con este conocimiento y entendimiento, ¿por qué habríamos de criticar a otra parte del Cuerpo? ¡Todos somos necesarios para completar el Cuerpo!

Es importante que no deseemos, con envidia o un motivo espiritual equivocado, ser otra parte del cuerpo. Tenemos que estar contentos con el sitio en el que Dios nos ha colocado en el Cuerpo. Desear algo que Dios no nos ha concedido sería pecado. Debemos tratar de cumplir el papel de servicio que Dios nos ha designado, de acuerdo con Su tiempo y de acuerdo con Su voluntad y propósito. Y nosotros ni siempre ‘vemos’ o entendemos esto. ¡Pero, este es el punto! Nosotros no tenemos que ‘ver’ y tampoco entender las decisiones que Dios toma. Nosotros no tenemos que entender Su decisión con respecto, a Su tiempo, o Su voluntad, o Su propósito. ¡Porque no podemos ‘ver’ esto! No conocemos la voluntad y el propósito de Dios en muchas cosas en el Cuerpo de Cristo, o en los ministros. Y todos hemos sido llamados para servir; cada uno de nosotros. Para servir a los hermanos.

¡Es importante recordar siempre que esta es la Iglesia de Dios, que es la estructura de Dios, que es Su construcción!

Versículo 18 - Pero Dios ha colocado a cada miembro del cuerpo donde mejor le pareció. De acuerdo con Su voluntad. Esto es algo que fácilmente podemos olvidar; que es Dios que coloca a las personas en el Cuerpo, las partes del cuerpo, según mejor le parece. Si murmuramos contra esto, si intentamos socavar cualquier parte de la estructura de Dios, cualquier parte de Su construcción, ¿qué estamos haciendo? Si entendemos estos versículos de las Escrituras en un nivel espiritual, hermanos, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué estamos pensando? ¿Qué es lo que estamos pensando al decir cualquier cosa contra un miembro del Cuerpo de Cristo, en cualquier momento? Bueno, el problema es que no estamos pensando. ¡Ese es el problema! No estamos pensando, estamos usando la mente carnal natural y no el espíritu de Dios.

Versículo 19 - Y si ellos, los miembros, fueron un sólo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Si todos fuéramos iguales, si todos tuviéramos la misma función ¿cuál sería el resultado? ¿Cómo sería el Cuerpo de Cristo? ¿Qué lograría la Iglesia de Dios si todos fuéramos exactamente iguales? No debemos pensar en nosotros mismos como más valiosos o más importantes que cualquier otra parte del cuerpo. No debemos pensar que ‘el ojo’ es más valioso que ‘la mano’. Porque no interesa lo importantes que podemos pensar que somos. Sólo tenemos algún valor a causa de lo que somos como una parte del Cuerpo, porque estamos conectados al Cuerpo. Es el espíritu de Dios que nos hace valiosos. ¿Qué provecho tendríamos si todos fuéramos ‘el ojo’? ¡Seríamos un enorme ojo! ¡Seríamos sólo un gran ojo! No. Todos somos partes diferentes y todos tenemos diferentes papeles de servicio que cumplir, y Dios nos coloca en el Cuerpo, según Él crea conveniente, de acuerdo con Su tiempo. Y nuestro papel va a cambiar con el tiempo. De esto usted puede estar seguro. Nuestras funciones dentro de la Iglesia de Dios van a cambiar con el tiempo. ¿Y porque van a cambiar? Porque todos morimos. Todos morimos. En algún momento dejamos de ser parte del Cuerpo de Cristo en esta tierra, porque morimos. Y yo espero que podamos ser parte del Cuerpo espiritual en ELOHIM.

Versículo 20 - Lo cierto es que son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno sólo. Sólo hay una Iglesia de Dios. Sólo hay un Cuerpo, que se llama la Iglesia de Dios - PKG.

Versículo 21 - Ni el ojo puede decir a la mano: ‘No te necesito’, ni tampoco puede la cabeza decir a los pies: ‘No los necesito’. ¿Qué es lo que motiva este pensamiento? ¿Por qué diría la mano a otra parte del cuerpo, a los ojos por ejemplo: ‘no os necesito’? Orgullo. El orgullo impulsa esta forma de pensar. Así que, si alguna vez pensamos que cualquier parte del Cuerpo no es digna de ser parte del Cuerpo, estamos en el orgullo.

Hay una actitud que puede desarrollarse en nosotros hacia las personas que son ordenadas. Esta es una actitud que puede surgir, que es: ‘Tú has sido ordenado, pero yo no te reconozco como tal’. Eso es ‘la mano’ diciendo ‘al ojo’, o ‘el ojo’ diciendo a ‘la mano’: Yo no te reconozco como parte del Cuerpo de Cristo. Este es un pensamiento asombroso, pero tenemos ese potencial. Tenemos ese potencial humano, debido a la mente carnal natural. Porque podemos tener esta actitud hacia alguien que es ordenado, y no creer que sean dignos de ello, dejando a Dios fuera de la ordenación. Podemos tener esta actitud de: ‘Yo no te reconozco porque no reconozco a Dios en ti’. Y esto es pecado. Si alguna vez tenemos esos pensamientos, estamos pecando.

Versículo 22 - En realidad, los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles, son los más necesarios. No podemos existir el uno sin el otro. Es peligroso, espiritualmente, cuando empezamos a menospreciar a los demás (o a alguien en concreto) y a considerarlos débiles, inferiores a nosotros. Por naturaleza siempre deseamos ser más importantes que los demás – así es nuestra mente carnal natural - queremos ser reconocidos, que nuestro ‘yo’ sea reconocido. Esto es lo que deseamos. Todos estamos siendo entrenados, por el gran poder de Dios en nosotros, para poder vencer el ‘yo’ en nosotros; y así podamos recibir más dádivas (de Dios). Y la dádiva al final es el don de la vida. Pero todos estamos en el mismo camino. Todos nosotros estamos centrándonos en un mismo resultado; y por lo tanto, todos debemos estar en unidad. Y es la unidad de espíritu que va a generar la paz dentro del Cuerpo de Cristo.

Nadie debe pensar que es mejor que cualquier otra persona. Si pensamos que somos mejores que alguien, esto proviene de la forma en que pensamos, de nuestra mente carnal. El pecado nos tiene en sus garras y nos destruirá, a menos que, en humildad, nos arrepintamos y empecemos a pensar de manera diferente. La verdad es que no tenemos idea de quién Dios usará, de cuándo Dios lo hará, y con qué propósito. Y no debemos asumir que lo sabemos, porque nosotros no lo sabemos.

Versículo 23 - Y a los que nos parecen menos dignos, los vestimos con mayor dignidad; y a los que nos parecen menos decorosos, los tratamos con más decoro, y aquí se está hablando del cuerpo físico, **porque eso no les hace falta a los que nos parecen más decorosos. Pero Dios ordenó el Cuerpo de tal manera, que dio mayor honor al que le faltaba, ¿por qué? para que no haya divisiones en el Cuerpo,** división en la Iglesia de Dios. No debe haber desunión o deslealtad o división, sólo debe haber unidad. **...sino que todos los miembros se preocupen,** el mismo amor alimentado por el espíritu santo de Dios, **los unos por los otros.** Hay que haber respeto por todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

Versículo 26 - De manera que, si uno de los miembros padece, todos los miembros se conducen; porque tienen una misma manera de pensar. Es el poder del espíritu santo de Dios, es lo que elegimos pensar, **y si uno de los miembros recibe honores, todos los miembros se regocijan con él.** ¿Por qué? ¡Porque ellos saben que fue Dios que lo hizo! Es una cuestión espiritual. Es una actitud espiritual que tenemos que elegir tener. Si elegimos regocijarnos en un nivel espiritual, porque Dios honra a un miembro (del Cuerpo de Cristo), bueno, es porque Dios está en esta persona, y nosotros reconocemos que Dios está en ella. ¡Es Dios haciendo la obra, porque esta es la Iglesia de Dios! No es la Iglesia de Ron Weinland, no es la Iglesia de nadie más. ¡Esta es la Iglesia de Dios! ¡Ella pertenece a Dios!

Pues ustedes son el Cuerpo de Cristo; ¡nosotros somos el Cuerpo de Cristo! Nosotros, los miembros de forma individual, formamos la Iglesia de Dios, porque el espíritu santo de Dios vive y habita en nosotros. ¿No es este un increíble entendimiento para tener? ¡Nosotros, usted y yo, somos el Cuerpo de Cristo! Estamos en unidad, **y miembros individualmente.**

Versículo 28 - En la iglesia Dios ha puesto (nombrado), **en primer lugar, apóstoles, luego profetas, y en tercer lugar, maestros; luego están los que hacen milagros,** que es el 'poder de Dios, las obras poderosas de Dios en una persona'. No es lo que el mundo considera milagros, o magia y milagros. Eso no es lo que Dios está hablando aquí. Un milagro es algo que Dios hace en una persona, y a través de una persona, pero es Dios que crea los milagros, o que hace los milagros; es algo que viene de Dios, a través de una persona. Ese es el milagro que tiene lugar. Cuando Cristo sanaba a alguien, era Dios haciendo la obra. Era Dios realizando los milagros. Y en varias ocasiones Dios ha usado a personas para operar los milagros. Lo hizo en ellos y a través de ellos.

... después los que sanan, y esto es también un don de Dios, porque es Dios que sana, no es un individuo, **los que ayudan, los que administran, y los que tienen don de lenguas,** los que hablan diferentes idiomas. Todos ellos son impulsados por el espíritu santo de Dios. **¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas (otros idiomas)? ¿Interpretan todos?** Bueno, no, hermanos. Así no es como esto funciona.

El Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, es un organismo espiritual, y opera por el espíritu santo de Dios. Así que, cuando vemos a Dios obrando en Su Iglesia, alegrémonos por ello. Sometámonos. Sometámonos al espíritu de Dios, al gobierno espiritual de Dios en nuestra vida, y al gobierno espiritual de Dios en la Iglesia de Dios - PKG.